

1972-2022

CINCUNETENARIO DEL JARDÍN MATERNO-INFANTIL DEL INTI

## *Celebramos los 50 años de creación de nuestro querido Jardín*

Homenajeamos a **María del Carmen Artero**, una de las personas que participó muy activamente en la creación del jardín, que a partir de ahora llevará su nombre, y a toda su comunidad que lo hizo crecer a lo largo de tantos años.





**Con motivo de celebrar los 50 años de creación del Jardín Materno Infantil del instituto, y en el marco del Día Nacional de los Jardines de Infantes y la Maestra Jardinera, que se conmemora cada 28 de mayo, nos reunimos para homenajear a una de las personas que participó activamente de su creación, María del Carmen Artero, y a toda la comunidad del jardín.**

María del Carmen ingresó al INTI el 1 de agosto de 1960 y se desempeñó como secretaria en Química. Fue militante política y compañera del padre Carlos Mugica. Como estaba separada y tenía a su cargo a cuatro hijos pequeños fue Mugica quien le sugirió comenzar a trabajar en el instituto para poder sostener económicamente a su familia. Allí, continuó su compromiso para alcanzar una sociedad más solidaria y, junto a otras y otros compañeros del INTI, conformaron una cooperativa para vehicular distintas demandas que surgían de los trabajadores. Entre ellas, la creación de una "guardería" que pudiera dar apoyo a las y los empleados del instituto con las tareas de cuidado de sus hijos durante la jornada laboral. Finalmente, el 3 de abril de 1972 se inauguró la guardería del INTI, que en sus inicios fue gestionada íntegramente por esta cooperativa.

Con el golpe cívico-militar, que comenzó en marzo de 1976, se inició una feroz persecución hacia María del Carmen y su familia, quienes, en enero de 1978, debieron abandonar su hogar y ocultarse para tratar de pasar a la clandestinidad. El 11 de octubre de 1978 María del Carmen fue detenida por un grupo de tareas y llevada al "Olimpo", centro de tortura donde también estuvieron detenidos Alfredo Giorgi y Mario Villani del INTI. Al momento de su secuestro tenía 43 años y hoy en día continúa desaparecida.

Como parte de las políticas de Derechos Humanos que impulsamos en el INTI, orientadas a promover la reparación histórica de las y los trabajadores que fueron víctimas del terrorismo de Estado, se designa a nuestro querido jardín con el nombre de María del Carmen Artero, quien es un símbolo de lucha por la ampliación de derechos en el instituto.





## Había una vez un jardín



La historia del Jardín Materno Infantil del INTI comienza en 1972, cuando un grupo de trabajadoras y trabajadores, en su mayoría mujeres, plantearon la necesidad de contar con un espacio donde sus hijas e hijos estuvieran contenidos y cuidados durante la jornada laboral, que les permitiera compatibilizar las tareas de maternidad y paternidad con su desarrollo en la institución.

Por aquella época, una cooperativa de trabajadoras y trabajadores del instituto, en donde participaba activamente María del Carmen Artero, se orientaba a dar respuesta a diferentes demandas planteadas por la comunidad intiana. "La cooperativa enseguida se hizo eco de la inquietud y puso manos a la obra para crear lo que en esa época se denominaba como 'guardería'. María del Carmen tuvo gran participación en el proyecto", relata Graciela Porri, primera trabajadora que estuvo al cuidado de las niñas y niños pequeños y bebés junto a Darey Van Dume y Susana Fernández.

Como paso siguiente, María del Carmen, junto a Aldo Scaparotella, compañero de la cooperativa, fueron a conocer la guardería laboral de la empresa Phillips, una de las pocas que existía en la época, para interiorizarse sobre su funcionamiento y aportar al proyecto de un espacio propio en el PTM.

Por impulso de la cooperativa, el instituto cedió parte del edificio 37 donde funcionaba la Dirección de Obras (actualmente la dirección del jardín) y, allí, el 3 de abril de 1972 se inauguró oficialmente la guardería del INTI, ocupando dos ambientes, una cocina y un baño y estrenando mobiliario, como cunas y sillitas, realizadas especialmente por el sector de carpintería de Servicios Generales. "Era un lugar pequeño, muy cálido y había mucho amor invadiendo cada rincón", recuerdan sus primeras trabajadoras.

La comunidad intiana colaboró entusiasmada donando juguetes, libros de cuentos, y cortinas, entre otros insumos necesarios para poner en funcionamiento el nuevo espacio, que comenzó albergando a nueve bebés menores de un año y que, por la cantidad de inscriptos, ya al mes ascendieron a 12.

Durante los dos primeros años, la gestión del nuevo lugar estuvo a cargo de la cooperativa de trabajadoras y trabajadores del INTI, que asumió los costos de los sueldos de su personal y administró una cuota mensual que abonaban madres y padres para gastos generales.

En 1974, durante la presidencia de Jorge Albertoni, y por impulso de la directora de coordinación del instituto, Sara Rietti –primera química nuclear del país– el INTI asumió la gestión y gastos de la guardería e incorporó a su personal.

Fue a pedido de Sara Rietti que se hicieron las primeras modificaciones edilicias importantes: se trasladó la Dirección de Obras y se amplió el lugar, que pasó a ocupar toda "la casita". De ese modo, se delimitaron los sectores de lactantes, deambuladores, niñas y niños en edad de jardín, y se sectorizó el parque con un cerco perimetral.

La guardería tuvo un gran crecimiento en un momento en el que se duplicaba mes a mes la cantidad de bebés y niños que ingresaban. En aquella etapa, se contrató nuevo personal: Teresa Marchand, María Rosa Gainza y Lucía Vulcano; se nombró directora a la licenciada en Ciencias de la Educación, Hilda Santos; y se contrató a una pediatra del Hospital de Niños en forma *part time*.





## Había una vez un jardín

Como parte de ese desarrollo, el término “guardería” dio paso a la nueva denominación: Jardín Maternal. Se incorporaron las primeras maestras jardineras Viviana D´Ángelo y María Isabel Fortina, y el jardín comenzó a delinear un rol educativo integral, con un régimen abierto de trabajo, donde se propiciaba el intercambio permanente con madres y padres.

Posteriormente, asumió la dirección del jardín la asistente social Clyde Castillo de Cairo, quien fue removida de su cargo luego del golpe cívico-militar en 1976. Unos meses antes, se había incorporado como asesora pedagógica la profesora de Psicología y Ciencias de la Educación, Patricia Bianchi, quien pasó a ocupar el cargo de directora.

Con el propósito de profesionalizar la tarea, se modificaron metodologías de trabajo, se elaboró un proyecto pedagógico y se comenzó a trabajar con criterios de evaluación, a la vez que se estructuraron las salas como tal, según franjas de edades, ya que previamente las chicas y los chicos pasaban de una a otra el día que cumplían años. Por aquellos años, se incorporó como pediatra al doctor Juan Gallino, función que desde 2009 desempeña Giovanna Malomo.

En **1979** se amplió el jardín y se construyó el edificio 45 (donde hoy funcionan las salas de 3, 4 y 5). Progresivamente, se fue incrementando el personal docente hasta llegar a tener una profesora de Nivel Inicial por sala junto a una auxiliar. Paralelamente, se comenzaron a implementar programas de capacitación.

Por aquellos años, las maestras tenían a su cargo las clases de música y de teatro. Posteriormente, se fue enriqueciendo el trabajo de la mano de las y los especialistas cuando se suman talleres específicos, como educación física en **1983**, y posteriormente música, teatro, huerta, natación e informática.

Dado el crecimiento que tuvo la institución, en 1984 se trasladó parte del Jardín Maternal al edificio 52, frente a Química, que funcionó allí por varios años como anexo del edificio 37.

En **1986**, Patricia Bianchi, quien hasta ese entonces se desempeñaba paralelamente como asesora pedagógica, comenzó a abocarse exclusivamente a la dirección, y se designó a la licenciada en Psicopedagogía, Claudia Chiapetta, como coordinadora del Gabinete Psicopedagógico, quien antes era maestra de sala.



El jardín del INTI fue reconocido por otras instituciones educativas, como el Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial Sara C. de Eccleston y la Escuela Normal Superior N° 10, Juan Bautista Alberdi, que comenzaron a enviar a sus alumnas para realizar prácticas docentes y residencias. De ello surgió un vínculo prolongado y enriquecedor con esas instituciones que permitió un interesante intercambio generacional entre maestras de mucha trayectoria y estudiantes, que en muchos casos se incorporaron luego como maestras del jardín.

También fue reconocido por organizaciones que se dedican a la primera infancia, como la Organización Mundial para la Educación Preescolar (OMEP).

Durante la presidencia de Enrique Martínez, se realizaron obras de gran envergadura para el jardín. En **2011**, se construyó el actual edificio del Maternal, que tomó como modelo un prototipo diseñado para un plan de viviendas en Venezuela, en el cual participó el área de Construcciones del INTI, que proponía aprovechar los tubos petroleros en desuso para la fabricación de perfiles estructurales. Allí, se incorporó un espacio exclusivo para lactancia, ya que anteriormente se amamantaba o daba la mamadera en la misma sala de lactantes. Por otro lado, en 2012 se inauguraron la pileta descubierta y la climatizada.





## Había una vez un jardín

En **2013**, Claudia Chiapetta asumió la dirección del jardín y se incorporó el rol de vicedirectora, a cargo de Fabiana Minutola.

Desde **2019**, ejerce la dirección Alejandra Rioggiani, quien contó con la valiosa colaboración en la vicedirección de Gabriela Cacciagiù hasta su fallecimiento, el 26 de marzo de este año, momento en que asumió como vicedirectora Georgina Distaso.

En la historia del jardín, como en el resto del INTI, los vaivenes del contexto político han dejado sus huellas.

Luego del golpe cívico-militar de **1976**, al igual que todo el instituto, la comunidad del jardín sufrió grandes pérdidas. En el marco del accionar represivo del terrorismo de Estado, en 1978, Alfredo Giorgi, trabajador de Plásticos, cuyo hijo mayor estaba en sala de 1, y María del Carmen fueron secuestrados. A su vez, compañeras y compañeros fueron despedidos y debieron retirar a sus hijas e hijos de la institución.

Posteriormente, y a lo largo de los años, la población del jardín se fue ampliando nuevamente y llegaron a haber más de 250 chicas y chicos en sus salas.

Durante la **década del '90**, etapa de retiros voluntarios y congelamiento de vacantes, hubo un envejecimiento de la población intiana y disminuyó la demanda del jardín, situación que logró revertirse desde 2004 con el ingreso de jóvenes, lo que llevó a contratar nuevo personal y ampliar sus instalaciones.

En los **años '90** también hubo presiones para privatizar al jardín. Pero su calidad institucional y su reconocimiento por parte de toda la comunidad, tanto institucional como educativa en general, permitieron que sobreviviera a aquella etapa privatizadora en la que muchas empresas y organismos dieron de baja a gran parte de los servicios que ofrecían a sus trabajadoras y trabajadores, como parte de una política de reducción de derechos laborales y de achicamiento del Estado.

En enero de **2018**, 256 trabajadoras y trabajadores fueron despedidos sin causa por la gestión de Cambiemos. Muchos eran madres y padres que enviaban a sus hijas e hijos al Jardín Materno Infantil del INTI. En este contexto, 29 niñas y niños debieron dejar el jardín del instituto y perdieron el trato cotidiano con sus compañeritos y maestras de salas. En algunos casos, no consiguieron vacantes en otras instituciones para ser reubicados hasta meses después. También fue despedida una maestra y se discontinuaron los contratos de las y los profesores de música, teatro y huerta.

A inicios de **2020**, y a partir de la reincorporación de trabajadoras y trabajadores al INTI, muchos de aquellos chicos pudieron volver a su jardín. Sin embargo, ese mismo año, la llegada de la pandemia sorprendió a la institución justo en el núcleo de su razón de ser: el vínculo presencial y estrecho del personal con los niños, niñas y sus familias. Fueron dos años difíciles, asumiendo el desafío de la estricta pandemia primero, y de la semipresencialidad después.

Durante este año 2022, la comunidad del jardín pudo recuperar los talleres de música, teatro y huerta y se adapta a la presencialidad plena, al igual que el resto del instituto.

A 50 años de la creación de aquella "guardería", la semilla que plantaron las y los pioneros de la cooperativa de trabajadores del INTI se convirtió en un gran jardín. Un jardín, que desde hoy lleva el nombre de María del Carmen Artero, que no sólo ha sobrevivido a los vaivenes políticos, sino que ha resistido los diferentes contextos adversos gracias al apoyo activo de su personal directivo, docente y no docente; de las familias que llevan o llevaron a sus hijas e hijos al jardín, y de todo el INTI que siempre se ha unido para colaborar, apoyar y defender a un espacio creado por y para las y los propios trabajadores.

